



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

TÍTULO: Puntuaciones sobre el duelo

AUTOR: Patricio Martín

LEGAJO: M-2400/7

DOCENTE RESPONSABLE: Valeria Decorte

AÑO: 2018

Fue como si el viento hubiera comenzado a traer las penas. Y de repente todos los animales se enteraron de la noticia. Abrieron muy grandes los ojos y la boca, y se quedaron con la boca abierta, sin saber qué decir.

*Es que no había nada que decir.
Las nubes que trajo el viento taparon el sol. Y el viento se quedó quieto, dejó de ser viento y fue un murmullo entre las hojas, dejó de ser murmullo y apenas fue una palabra que corrió de boca en boca hasta que se perdió en la distancia.
Ahora todos lo sabían: el viejo tatú estaba a punto de morir.
Por eso los animales lo rodeaban, cuidándolo, pero sin saber qué hacer.
(Roldán,1986p.7)*

.....

Diversas publicaciones sobre el duelo reconocen desarrollos alusivos ya en el comienzo de la obra de S. Freud, aunque destacan el contexto de la primera guerra mundial (1914-1918) como el momento donde profundiza su mayor elaboración. “Tótem y Tabú”, “Duelo y Melancolía”, “Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte”, “Lo Perecedero”, el intercambio epistolar. Momento en la historia de occidente, como señala P. Ariés (1968) donde la muerte y el duelo se transitaba en soledad, sin ceremonias.

Respecto de J. Lacan también se hallan referencias al tema en distintos momentos de su enseñanza, aunque no sea posible encontrar un texto exclusivo ni una teoría unívoca. Pero será fundamentalmente en los *Seminarios VI y X* donde genera las producciones más importantes.

En un contexto contemporáneo J. Allouch, continuando la vía trazada por Freud y Lacan, aborda específicamente la temática introduciendo aportes novedosos.

La disciplina cuenta con numerosos trabajos que destacan la vigencia del marco teórico acentuando la pertinencia clínica del objeto de estudio, en este sentido, Allouch (2004) irá más allá al designar la clínica como clínica del duelo. Pero no es ésta la orientación que anima el curso de la tarea.

El presente escrito tiene como propósito indagar desarrollos teóricos sobre el duelo en la perspectiva del psicoanálisis. Tal requerimiento exige rastrear las conceptualizaciones más relevantes. Para ello el recorte propuesto versa sobre la traza contenida en el programa de la asignatura Clínica II y en las instancias de tutoría intentando dar cuenta de las siguientes nociones:

- Concepción freudiana del duelo. - Duelo como función. -Duelo y locura.
- Duelo y culpa. -Duelo e identificación. -El enlutado es un Erastés.
- Duelo y *Acting*. -Duelo y discapacidad.
- Palabras clave: duelo, trabajo, subjetivación, público, ritual, psicosis.

P. Ariés (1968) señala que durante un milenio se han registrado cambios mínimos y de forma paulatina en la idea colectiva sobre la muerte y sus rituales. Por el contrario, a partir del siglo XX, con la primera guerra mundial, es donde comienzan a atenuarse las

convenciones del duelo por la excesiva mortalidad. La muerte no sólo tocaba el ámbito de lo íntimo, sino lo social, lo público, lo ritualizado. En este sentido J. Allouch (2004) dirá:

La muerte ya no da lugar al encuentro sublime y romántico de los amantes transfigurados por ella. Pero resulta que, dentro de la ausencia de un rito con respecto a ella, su actual salvajismo tiene como contrapartida que la muerte empuje el duelo al acto. A muerte seca, pérdida a seca. (Allouch 2004, p.9)

G. Raimbault (2004) plantea que probablemente éste contexto condujo a Freud a interrogarse sobre las actitudes respecto de la muerte, testigo de cómo la humanidad se precipitaba a la autodestrucción. “Es posible pensar que fue una manera de responder en la clínica a la devastación que produjo ésta en las subjetividades.” (p.21)

¿Qué es el duelo? ¿Hay duelos normales y anormales? ¿El duelo es un trabajo? Estos son algunos de los interrogantes que plantean controversias y discusiones en la bibliografía revisada.

El diccionario destaca que el término duelo tiene una propiedad homónima originada en dos raíces latinas; una es *dolus* (dolor) y la otra *duellun* (desafío).

En “Tótem y Tabú,” con los aportes de la antropología y con el fin de comprender el tabú sobre los muertos, Freud relaciona las autoacusaciones con la ambivalencia afectiva de todo deudo hacia el objeto perdido.

Freud (1913) señala que el duelo tiene una tarea psíquica bien precisa que cumplir; “está destinado a desasir del muerto los recuerdos y expectativas. Consumado ese trabajo, el dolor cede, y con él los arrepentimientos y los reproches” (p. 85)

En “La transitoriedad” Freud (1915-1916) dirá que “el duelo es un gran enigma, uno de aquellos fenómenos que uno no explica en sí mismos, pero a los cuales reconduce otras cosas oscuras”.(p.130) Se pregunta allí por qué este desasimiento de la libido de sus objetos, habría de ser un proceso tan doloroso.

Distintos autores coinciden en remarcar que si bien es en “Duelo y Melancolía” donde Freud se va a referir específicamente al duelo, en realidad se trata de un trabajo sobre la melancolía. Allí, Freud (1915) define al duelo como la “reacción ante la pérdida de un ser amado o de una abstracción equivalente como la patria, la libertad, o un ideal.”(p.241) Diferencia el duelo normal del duelo patológico estableciendo comparaciones con la melancolía. Describe el duelo normal como un trabajo lento que implica un gran gasto de tiempo y energía de investidura para quitar toda libido de sus enlaces con el objeto. Trabajo de duelo que justamente diferencia de la melancolía. Ambos, duelo y melancolía, comparten la "desazón profundamente dolida, la cancelación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de

amar, la inhibición de toda productividad" (p.242). También destaca como diferencia que en el duelo el mundo se ha vuelto pobre y vacío mientras que en la melancolía eso le ocurre al yo.

Destaca que "cada uno de los recuerdos y cada una de las expectativas en que la libido se anudaba al objeto son clausurados, sobreinvertidos y en ellos se consume el desasimiento de la libido". (P.243) De este modo sostiene Freud (1915) que "se necesita tiempo para ejecutar detalle por detalle la orden que dimana del examen de realidad; y cumplido ese trabajo, el yo ha liberado su libido del objeto perdido". (p.250)

Lacan (1963) al final de su *Seminario X* retoma este planteo de Freud afirmando que el sujeto del duelo se enfrenta a una tarea que sería la de consumir una segunda vez la pérdida del objeto provocada por el accidente del destino. (p.362)

Al respecto, N. Soria (2017) explica "que en el momento del trabajo de duelo ese recuerdo está sobreinvertido, y es sobre ese sobreinvertimiento que se realiza el desasimiento, dado que en vida, ese ser amado no tenía ese gran valor que toma después de perdido" (p.23). No obstante aclara que para Freud, "el melancólico en realidad no pierde el amor por el objeto porque lo que hace es identificarse con él, entonces no llega en ningún momento a realizar esa segunda pérdida que sí se realiza en el duelo."(p.23)

En el mismo texto Freud relaciona el duelo con la culpa destacando que "esas quejas monocordes, fatigantes por su monotonía, provienen empero en cada caso de una diversa raíz inconsciente. (p. 253) Y especifica; "quejas que en realidad son querellas" (p.253), referidas al muerto. Es decir, la culpa vuelve sobre el sujeto en el duelo.

También en este punto Lacan sigue a Freud y liga el duelo con el odio y la culpa y dice:

El duelo se aplica a un objeto incorporado, a un objeto al cual, por una u otra razón, uno no le desea demasiado el bien. Ese ser amado al que damos tanta importancia en nuestro duelo, no sólo lo alabamos, aunque más no fuese a causa de esa porquería que nos hizo al dejarnos. Entonces, si incorporamos al padre para ser tan malvados con nosotros mismos, es quizás porque tenemos muchos reproches que hacerle a ese padre (Lacan 1960, p. 366).

Así para Freud en 1915 el final del proceso de duelo concluye con la posibilidad del encuentro de un objeto sustitutivo quedando la libido libre para poder volver a invertir. Aspecto que Allouch (2004) va a objetar al decir que en Freud "el duelo a fin de cuentas es una operación exacta que no deja resto."(p.204)

No obstante reconoce que Freud años más tarde va a rectificar este planteo en una carta que le envía a Binswanger que acaba de perder un hijo, coincidente con la fecha del aniversario de su hija Sofía, muerta 9 años antes:

“Se sabe que el duelo agudo que causa una pérdida semejante hallará el final, pero uno permanecerá inconsolable sin hallar jamás un sustituto”. (p.160)

Poco tiempo después, en una carta a Zweig, a propósito de la muerte de su nieto Heinz Rudolf, que era uno de los hijos de Sofía, Freud dirá: “La pérdida me ha afectado de una manera distinta, ha muerto algo en mí. Hacía las veces de todos mis hijos y de todos mis nietos. Algo murió en mí, pero no obstante no lo puedo reemplazar” (p.135)

En este sentido G. Raimbault (2004) reconociendo que Freud va más allá de la sustitución del objeto perdido, destaca el valor de la denominación cataclismo interior, “como la expresión elegida por Freud para nombrar los efectos provocados por la muerte del ser amado, la ruptura definitiva del lazo con el otro, lo que éste encarnaba o lo que representaba.”(p.15)

Como se dijo anteriormente, j. Lacan no dedicó trabajo alguno estrictamente al duelo.

En *el Seminario VI, El deseo y su interpretación*, la problemática del duelo aparece íntimamente ligada con la del objeto. Allí Lacan (1959) destaca: “al duelo, las fórmulas freudianas ya nos enseñaron a formularlo en términos de relación de objeto.” (p.104)

Si bien no lo contradice, toma distancia y establece la siguiente distinción: “se nos dice que el duelo tiene lugar en razón de una introyección del objeto perdido. Pero, para que el objeto sea introyectado, existe una condición previa y es que esté constituido en tanto objeto”. (p.291) De este modo sitúa el duelo de un objeto que tiene dimensión fálica para el deudo.

También abre el interrogante respecto de la noción trabajo de duelo y afirma: “se permanece en algo vago que explica la detención de toda especulación en la vía abierta sin embargo por Freud en Duelo y melancolía. La pregunta no ha sido convenientemente articulada”. (p.105)

De alguna manera encontrará una respuesta al centrarse en la cuestión del objeto que está en juego en un duelo.

Dice Lacan:

Atengámonos a los primeros aspectos, los más evidentes, de la experiencia del duelo. El sujeto se abisma en el vértigo del dolor y se encuentra en cierta relación con el objeto desaparecido que de alguna manera nos es ilustrada por

lo que ocurre en la escena del cementerio. Laertes se arroja a la tumba y, fuera de sí, abraza al objeto cuya desaparición es causa de ese dolor.

Es obvio que el objeto resulta entonces tener una existencia tanto más absoluta cuanto que ya no corresponde a nada que exista. (Lacan 1958-59, p.371).

Al respecto, Elmiger (2017) destaca la importancia de poder ubicar que el objeto del duelo es algo con lo que, quien está de duelo tiene una relación. Pero se trata de una relación muy particular, “porque ya no es algo que exista aunque produce sus efectos por su inexistencia.”(p. 72) y agrega, “vislumbramos que en el duelo se juega un objeto enigmático que nos recuerda la aserción freudiana por la cual el sujeto sabe a quién perdió, pero no lo que perdió en él.”(p. 72)

Durante el cursado de la asignatura Clínica II, en virtud de contextualizar nociones conceptuales de la enseñanza de J. Lacan, la profesora V. Decorte (2016) señala que en el *Seminario IV* J. Lacan introduce tres dimensiones de la falta: frustración-privación-castración y liga; la frustración a lo imaginario, la privación a lo real y la castración a lo simbólico. En el *Seminario VI* destaca que serán las categorías imaginario, simbólico y real, las que van a permitir establecer la perspectiva sobre el duelo como función. Este será el punto clave en su elaboración, la función subjetivante del duelo.

Allouch (2004) sostiene que J. Lacan revisa Duelo y melancolía, leyendo la tragedia de Hamlet y dirá: “Hamlet le aporta a Lacan una versión inédita del duelo, el duelo le aporta a Lacan una interpretación inédita de Hamlet.” (p.229)

V. Decorte (2016) al introducir la lectura de la obra de Hamlet remarca la importancia de poner en serie: angustia, fantasma, identificación y duelo. Pero también porque esta obra plantea el drama del deseo y es lo que lleva a Lacan a reconocer que Hamlet el héroe moderno, no actúa porque sabe acerca de su deseo por la madre.

La escena del cementerio ocupa un lugar central en su análisis. Para Allouch (2004) “Lacan explicará el levantamiento de la procastinación mediante la función del duelo de Ofelia” (p.229) Es a partir de allí donde Hamlet recobra su deseo, vía la identificación imaginaria con Laertes. Ese objeto que fue rechazado por él (Ofelia en tanto falo), aparece ahora causando el deseo. Dice Lacan (1959) “De alguna manera, en la medida en que el objeto de su deseo se ha vuelto su objeto imposible, vuelve a ser para él objeto de su deseo.”(p.104)

En el *Seminario X* introduce otra identificación que es imaginaria pero no especular y es la identificación que retoma de Freud en Duelo y Melancolía que se produce con el objeto perdido, que es parcial, al detalle, al rasgo y se refiere del siguiente modo:

Vemos como en ese punto interviene al desnudo aquella identificación que Freud nos designa como el mecanismo fundamental de la función del duelo. Es la definición implacable que Freud supo dar del duelo, esa especie de reverso

que señaló en el llanto consagrado al difunto, ese fondo de reproches que supone el hecho de que, de la realidad de aquel a quien se ha perdido, sólo se quiera recordar la pena que dejó. (Lacan 1963, p.46)

De alguna manera, si se lo recuerda permanece en el reproche, por lo tanto ese objeto que aparece acá en el duelo, era el objeto que éramos para el otro, es decir que estamos en el lugar de su falta.

Y agrega:

Aquí podemos medir la distancia que hay entre dos clases de identificaciones imaginarias. Está la identificación con la imagen especular tal como la encontramos en la escena dentro de la escena y está la identificación más misteriosa, cuya enigma empieza a desarrollarse aquí, con el objeto del deseo en cuanto tal, a, designado en cuanto tal en la articulación shakesperiana sin la menor ambigüedad, pues es en tanto objeto del deseo como Hamlet ha sido ignorado hasta determinado momento, y es reintegrado a la escena por la vía de la identificación. (Lacan 1963, p.47)

A partir de esta identificación imaginaria, no especular Lacan introduce la noción de que lo imaginario no es totalmente completo, hay incompletud, es decir que no refleja un todo, una gestal completa, una unidad sino que también hay algo del orden de la falta. Así reformula el registro de lo imaginario al que llamará imaginario fantasmático.

En su análisis Allouch (2004) plantea que “Ofelia está ubicada como falo convocado por el duelo que Hamlet hace por ella, pero será su sacrificio en cuanto falo aquello que la elevará al estatuto de objeto en el deseo de Hamlet.”(p. 296) Y agrega que mediante tal sacrificio, “Hamlet ya no será solamente castrado sino también privado del falo.”(p.296)

Decorte (2016) destaca dos propiedades del objeto, el carácter de imposibilidad y el objeto faltante.

En este seminario, Lacan (1959) define al duelo como un agujero en lo real y como el revés de la forclusión. En este sentido Decorte (2016) destaca que el programa de la cátedra Clínica II plantea una economía bifurcada: luto o locura. Por lo tanto la operatoria del duelo será clave para plantar el camino de la neurosis.

El agujero de esta pérdida, que provoca el duelo en el sujeto, ¿Dónde está? Está en lo real. Entra por ahí a una relación que es inversa de la que la promuevo ante ustedes bajo el nombre de *Verwerfung*.

Así como lo rechazado de lo simbólico, reaparece en lo real, así también el agujero de la pérdida en lo real moviliza al significante. (Lacan 1959, p. 105)

Al relacionar la privación del duelo con la forclusión del nombre del padre en la psicosis, denomina al duelo como una parapsicosis: “Y es por lo que el duelo se emparenta con la psicosis_ comienzan a pulular en su lugar las imágenes por las cuales se revelan los fenómenos del duelo.” (p. 104)

M. G. Ambertín esclarece la relación duelo y psicosis al plantear:

En el duelo el agujero real convoca a lo simbólico, en tanto convoca al falo y se encuentra con el agujero real. Emparentamiento allí del duelo y la forclusión del Nombre del Padre. Mientras en ésta el agujero en lo simbólico convoca a lo real, en el duelo el agujero real convoca a lo simbólico, moviliza al significante siempre y cuando haya trabajo de duelo y apelación al rito social. (p.6)

Prosiguiendo su argumentación, Lacan (1959) dice:

No solamente aquellos por los cuales se manifiesta tal locura particular sino también aquellos dan testimonio de una de las locuras colectivas más notorias de la comunidad humana, ejemplificada en un primer plano de la tragedia de Hamlet, a saber con *ghost*, esta imagen que puede sorprender al alma de todos y de cada uno cuando la desaparición de alguien no fue acompañada de los ritos que ésta exige. (Lacan 1959 p.106)

Lacan (1959) señala la necesidad de los rituales, como aquello que introduce una mediación y ubica el acortamiento de los mismos en la obra de Hamlet: “los ritos han sido abreviados, clandestinos”(p.109). En el *Seminario X* destaca las consecuencias de ciertos modos de fallecimiento al decir: “cuando las ceremonias funerarias no pueden llevarse a cabo plenamente.” (p.46)

Lacan (1959) nombra a la madre de Hamlet como una genital, como una mujer que no estaba dispuesta a perder y en este sentido dirá “las comidas del funeral se sirvieron frías para algunos”. (P. 76)

Queriendo remarcar la importancia de la función del rito en el duelo, Lacan (1959) enuncia: “¿Qué son esos ritos por los cuales damos satisfacción a lo que se llama memoria del muerto?- sino la intervención total, pública, desde el infierno hasta el cielo, de todo el juego simbólico.” (p.106) Esta línea argumentativa le permite a Lacan plantear que todo el efecto de lo imaginario en función de los ritos sobre el duelo atemperan, apaciguan, enmarcan la locura del duelo.

Por esto Allouch (2004) dirá que “los fenómenos del duelo no serían un retorno en lo real de lo que había sido forcluido en lo simbólico, sino un llamado a lo simbólico y a lo imaginario provocado por la apertura de un agujero en lo real.” (p.383)

La perspectiva planteada permite interrogar la posibilidad de inscripción de una pérdida en la psicosis o del estatuto que tiene el objeto. En la neurosis podemos inferir

que a partir de la función del duelo el objeto transita o cae y tiene que perder. En cambio en la psicosis, Lacan (1963) sostiene que no se trata de que los objetos sean invasores, sino "es la estructura misma de esos objetos lo que los hace inadecuados para la yoización."(p. 133)

Decorte (2016) destaca que en el *Seminario X* Lacan va a precisar la distinción entre falo y objeto "a" que en el *Seminario VI* se superponían y aborda la problemática del duelo desde la perspectiva de la castración, acentuando la posición del deudo como objeto causa de deseo.

Lacan (1963) vuelve a retomar Duelo y Melancolía y designa la identificación como mecanismo fundamental de la función del duelo. Y destaca:

(...) es la identificación implacable que Freud supo dar del duelo, esa especie de reverso que señaló en el llanto consagrado al difunto, ese fondo de reproches que supone el hecho de que , en realidad de aquel a quien se ha perdido, sólo se quiera recordar la pena que dejó (Lacan 1963,p.46)

Acerca del duelo, en este seminario, Lacan (1963) propone la siguiente definición:

Llevamos luto y experimentamos sus efectos de devaluación en la medida en que el objeto por el que hacemos el duelo era, sin nosotros saberlo, el que se había convertido en soporte de nuestra castración. Cuando ésta nos retorna, nos vemos como lo que somos, en la medida en que nos vemos esencialmente devueltos a esa posición de castración. (p.125)

Es decir que no hacemos duelo por cualquier objeto sino por aquel que está ubicado en el lugar de una falta.

Allouch (2004) destaca que "quien está de duelo es habitado por el ser que ha perdido. (p. 333) Por lo tanto el duelo, no es tanto "separarse del muerto, sino cambiar la relación que tenemos con él" (p.356)

De esta manera el trabajo del duelo es simbólico y Lacan sostiene que la definición freudiana de identificación al objeto perdido que opera en el duelo es correcta pero insuficiente:

Sólo estamos de duelo por alguien de quien podemos decirnos Yo era su falta. Estamos de duelo por personas a quienes hemos tratado bien o mal y respecto a quienes no sabíamos que cumplíamos la función de estar en el lugar de su falta. Lo que damos en el amor es esencialmente lo que no tenemos, y cuando lo que no tenemos nos vuelve hay, sin duda, regresión y al mismo tiempo revelación de aquello en lo que faltamos a la persona para representar dicha falta. Cuando la falta le vuelve al sujeto le vuelve su castración. (Lacan 1963, p.155)

A propósito del capítulo *IX Pasaje al acto y Acting Out*, Decorte (2016) aclara que Lacan retoma el Seminario de la Transferencia, donde el lugar del erastés y el erómenos están reservados al analista y al analizante. En el *Seminario X* aparece el duelo en términos de amor y Lacan habla de objeto de amor y objeto de deseo. Plantea una coincidencia entre el objeto de identificación y el objeto de amor. Lacan (1963) sostiene:

Uno de los puntos de referencia que se destacan en la obra de Freud, es la identificación que se encuentra esencialmente al principio del duelo, por ejemplo. ¿Cómo a, objeto de la identificación, es también a, objeto del amor? En el duelo coinciden el objeto de identificación y el objeto de amor. (p.131)

Y prosigue:

En la medida que arranca metafóricamente al amante, para emplear el término medieval y tradicional, del estatuto bajo el cual se presenta, el amable, erómenos, para convertirlo en erastés, sujeto de la falta – aquello por lo que se constituye propiamente en el amor. Es lo que le da el instrumento del amor, en la medida en que se ama, que se es amante, con lo que no se tiene.” (p.131)

Hay aquí una fusión entre el duelo y el amor. Allouch (2004) destaca que “el muerto deviene en erómenos, detentador del agalma, y quien está de duelo se halla brutalmente, salvajemente y públicamente en posición de erastés, de deseante.” (p.384) El que finaliza un duelo estaría en posición de erastés, deseante y devenir erastés implica la realización de un duelo esencial, el duelo del falo. (p. 384)

En dicho seminario Lacan (1963) a partir del cuadro de los afectos, completa el mismo ligando el *Acting* con el duelo y el Pasaje al acto con el fantasma de suicidio.

En tanto la dimensión estructural del duelo tiene que ver con ceder el objeto, con soltarlo; y a la vez como un modo de preservar el lazo con el objeto perdido, se preserva el lazo funcionando a nivel de la causa. *Acting*, subir el objeto a la escena, el “a”. Se muestra, el resto, la caída, el pedazo, el trozo de sí, pero de un modo diferente de lo que es, de coté, al sesgo.

El duelo es un acto, es ceder el objeto y es imposible cederlo sino está puesta en juego la economía de mantener los lazos con el objeto a nivel de la causa. Acto que exige un trabajo de rememoración de detalle para intentar restablecer los lazos con el objeto.

M. G. Ambertín señala aquí que Lacan coincide con Freud, “el duelo normal se tramita por los senderos del *Acting*, se trata de una puesta en escena, el *acting* está dirigido a Otro, al mismo tiempo que un llamado al Otro, y de un escenario con público lo cual permite enmarcar, disfrazar, velar el objeto “a”. (p.3)

También S. Glasman plantea que el “síntoma escópico es la condición de constitución del fantasma, en tanto introduce el soporte de la imagen en la matriz que define el *acting* como duelo y al pasaje al acto como fantasma de suicidio”. (p. 27) Sostiene que Lacan adjudica una dimensión temporal al pasaje al acto, mientras que define al *acting* en una duración que no parece ajena a su adherencia sobre la escena ni a su parentesco con el duelo.

Al término del *Seminario X*, Lacan vuelve a retomar la definición freudiana del trabajo de duelo como en términos de desasimiento libidinal, para realizar la siguiente reformulación del objeto en el duelo:

(...) el trabajo del duelo se nos revela, bajo una luz al mismo tiempo idéntica y contraria, como un trabajo destinado a mantener y sostener todos esos vínculos de detalle, en efecto, con el fin de restaurar el vínculo con el verdadero objeto de la relación, el objeto enmascarado, el objeto a _ al que, a continuación, se le podrá dar un sustituto, que no tendrá mayor alcance, a fin de cuentas, que aquel que ocupó primero su lugar. (Lacan 1963, p.362)

Entonces si la versión freudiana era desasirse pieza por pieza del objeto, Lacan plantea que por esta vía debemos conservar los vínculos ya no con la imagen del objeto sino con el objeto en el lugar de la causa, es decir con el “a”. Por lo tanto el duelo no es perder el objeto, el duelo es instituir al objeto en el lugar de la causa.

Por último Lacan (1963) va a radicar las diferencias entre el duelo y la manía-melancolía a la relación que se planteará respecto del objeto “a”. Mientras esté en juego la dimensión idealizada del objeto, el duelo estará con relación a i´ (a). Así es que planteará que:

El problema del duelo es el del mantenimiento, en el nivel escópico, de los vínculos por los que el deseo está suspendido, no del objeto “a”, sino de i (a), por el que todo amor está narcisísticamente estructurado, en la medida en que este término implica la dimensión idealizada que he señalado. (Lacan 1963, p.362)

Por lo tanto en el duelo se trata de amor y deseo porque su clave es la posibilidad de leer la pérdida en términos de falta, de castración. En la melancolía, al no poder restituir este objeto en el lugar de la causa, lo que hace es atravesar la escena identificándose con el objeto.

El pasaje al acto melancólico implica la imposibilidad de restituir lazos en el lugar vacío de la causa.

Por último, cabe destacar la versión que Allouch (2004) presenta sobre el duelo basada en considerarlo un acto que conlleva un sacrificio. “El muerto se va llevándose, para quien está de duelo, un pequeño trozo de sí” (p.301) En ese sentido, el que finaliza un duelo le han sustraído un trozo de sí. Ese trozo de sí tiene

“pertenencia indeterminada, un estatuto como el objeto transicional, al menos hasta el acto de cedérselo al muerto.”(p.38) Acto que pone término al duelo.

A modo de conclusión:

Para finalizar el trayecto propuesto, me interesa poder incluir algunas puntuaciones sobre la posible articulación entre duelo y discapacidad. La misma basa sus fundamentos teórico clínicos en prácticas destinadas a niños con déficit en el desarrollo, llevadas a cabo en nuestro país por E. Coriat, A. Jerusalinsky y otros.

Al mismo tiempo, el interés personal que sugiere la temática está ligado al ejercicio de mi profesión como docente en discapacidad.

Desempeñando funciones en el Centro de Educación Municipal para No Videntes y Amblíopes, la Escuela Especial N° 1206 CANEA y el Centro Municipal de Estimulación Temprana de la ciudad de Venado Tuerto, he podido advertir, en general, en padres de bebés y niños con discapacidad, una gran dificultad para aceptar a este hijo. La cual los conduce por largos peregrinajes de búsquedas. Hay un gran desconcierto. Otro sabría qué hacer con este niño. Cuanto más lejano, más posible la ilusión de que alguien devuelva al hijo que no vino. Algo se sobre agrega a la limitación que impone el déficit.

Se encuentra en la bibliografía relacionada, un nivel de consenso dado por distintos referentes en la especialidad, que parten de situar un comienzo marcado por el fuerte impacto y conmoción que acarrea en las investiduras parentales la confirmación diagnóstica de una alteración discapacitante en un hijo que nace.

Jerusalinsky (1988) al respecto señala: “se esperaba un niño que no llegó, por esto es que la madre se debate inicialmente con el duelo de la pérdida del hijo imaginado y siente al recién llegado como un impostor o un verdadero desconocido.” (p.78)

La temática propone una particular paradoja, la vivencia de un duelo a partir de un nacimiento. Determinismo que le permite a Coriat (1988) dimensionar el alcance de este suceso estableciendo una analogía con las neurosis traumáticas descritas por Freud.

La problemática planteada exige inevitablemente recurrir a la noción de constitución subjetiva propuesta por el psicoanálisis. Cordié (1993) señala que “un niño, para devenir tal, es necesario que se constituya” (p. 27). Esto implica “la referencia a tiempos lógicos, necesarios e instituyentes que transcurren en el lapsus de un tiempo cronológico. Instancias necesarias de las cuales se puede dar cuenta sólo a posteriori.” (p.27)

Fainblum (2006) destaca que la presencia de Otro deseante será fundante por lo que advendrá un niño que tendrá un cuerpo, sólo si no se dan condiciones que lo dificulten.

El tiempo lógico, el de la anticipación, es el tiempo en el que todo niño es hablado, esperado y construido desde el deseo parental en el que el narcisismo se juega en la esperanza de trascendencia y completud. Hijo ideal, promesa ilusoria de realización futura. Imaginarización del niño con un cuerpo propio, autónomo y sexuado. Cuerpo imaginarizado, primer don libidinal que recibe el niño, según P. Aulagnier. (Fainblum 2006, p.3)

En esta línea argumentativa encontramos que Levin (2007) plantea que “si bien la naturaleza nutre de un organismo habrá que constituirse como sujeto, que construir un cuerpo. Operaciones que deben ser recortadas, libidinizadas y energizadas desde Otro. De lo contrario se estará muy expuesto a padecer una serie de alteraciones.” (p. 86)

Como contracara la noción de narcisismo propuesto en términos de herida le permite a Jerusalinsky (1988) siguiendo a Freud enunciar que “el narcisismo originario es el narcisismo de los padres” (p.70). Es decir, es el narcisismo propio invistiendo, colocando su libido en eso que nace. Flesler (2006) destaca que “el narcisismo de los padres pondrá en equivalencia al niño con el falo dándole a su *“majesty the baby”* el trono necesario al cumplimiento de un tiempo de la estructura”. (p.2)

Coriat (1988) reconoce que a partir de la confirmación diagnóstica y nacimiento de un niño con discapacidad, una fisura, un quiebre en el narcisismo parental. (p.71)

Desde la clínica de la Estimulación Temprana como práctica de intervención Coriat (1988) sostiene que “la fractura en el narcisismo de los padres tiene efectos directos en cómo es ejercida sobre este bebé lo que Winnicott denominó función materna.” (p.248). Al respecto, refiere:

mamás que habiendo pasado por la experiencia de la maternidad expresan un desconocimiento generalizado del sentido común. La confusión por lo que no se sabe es tan grande que hasta las mujeres que no son primerizas se olvidan que cuando nacieron sus propios hijos tampoco sabían.” (p.249)

Para dar cuenta de las dificultades que generalmente se evidencian en el vínculo Baraldi (2005) formula la siguiente inversión: “Es el Otro, inicialmente el portador del prefijo “Dis”, que significa anomalía o dificultad en su función.” (Baraldi 2005, p.5) Es decir que aquel que se halla en la tarea de ejercer funciones privilegiadas y constituyentes se encuentra imposibilitado.

Coriat (1988) destaca que es común observar a mamás conduciéndose con gran torpeza e incomodidad para amamantar, cambiar o bañar a su bebé discapacitado. Al mismo tiempo advierte haber registrado que “no es posible para ella obtener experiencias gratificantes y en consecuencia tampoco lo serán para el bebé. No hay

alternancia, no opera la lógica planteada de ausencias y presencias, sino que hay ausencia o presencia absoluta.

E. Coriat, (1988) introduce también una lectura interpretativa desde la perspectiva de la filiación:

Este niño, no es reconocido como propio, haciendo muchas veces que no se lo incluya en un proyecto de futuro posible, en una red, en un linaje en el cual los padres se vean trascender en su descendencia. De este modo es que la diferencia entre el bebé esperado y el encontrado tiene la característica de ser irruptiva, no tramitable. Esto provoca un desencuentro abrupto con el ideal de los padres e impidiendo el vínculo, sintiendo que no les pertenece. (Coriat, 1988, p.250)

La vía especular trabajada por Freud a partir de lo siniestro se constata en la clínica con los padres. Al respecto Jerusalinsky (1988) señala que “muchas veces el cuerpo del bebé encarna este sentido de lo siniestro, como aquella suerte de espanto que afecta las cosas conocidas y familiares”. (p.81) Al mismo tiempo agrega que “si lo siniestro se impone, la sombra del hijo deseado y perdido caerá sobre el yo de los padres abriendo el camino de la depresión melancólica”. (p. 81)

En consecuencia Oyarzabal (2004) sostiene que “el sentimiento de culpabilidad sobre los padres y deseo inconsciente de muerte recaen sobre este hijo que se oculta bajo la forma de sobre protección, con cuidados exagerados”. (p.54)

De este modo la imposibilidad de aceptar a este hijo conduce a los padres por largos derroteros destinados a rehabilitar. Mannoní (1967) interroga el lugar del niño cuyo destino se presenta como objeto protector de la madre para incluir un sujeto. “Lo que cuenta es buscar, más allá del deficiente, la palabra que lo configuraría como sujeto del deseo” (Mannoní 1967, p.37).

Allouch (2004) plantea que “quien está de duelo por un hijo no pierde solamente a un ser amado o un pasado en común, sino también todo aquello que potencialmente el hijo hubiera podido darle si hubiese vivido.”(p.362) Y agrega que problematizar el duelo con relación a la muerte de un hijo conduce por otra senda. Propone formular al respecto un teorema: “Cuanto menos haya vivido el que acaba de morir según el enlutado, cuanto más su vida haya seguido siendo para este último una vida en potencia, más espantoso será su duelo, más necesaria será la convocatoria de lo simbólico.”(p.362)

Aquí entonces la dificultad del duelo aumenta en función de lo incumplido de una vida. Y continúa diciendo:

En un instante de ver al superviviente esa vida se le aparece en lo que tiene de inacabado definitivamente, en todo aquello que no pudo realizar. El tiempo del duelo será entonces el tiempo para comprender que desemboca

en el momento de concluir que en verdad esa vida se cumplió y en qué medida. (p.363)

.....

El tatú miró para todos lados, después bajó la cabeza, cerró los ojos, y murió. Muchos ojos se mojaron, muchos dientes se apretaron, por muchos cuerpos pasó un escalofrío.

Todos sintieron que los oprimía una piedra muy grande.

Nadie dijo nada.

Sin hacer ruido, como si el ruido pudiera molestar, los animales se fueron alejando. El viento sopló y sopló, y comenzó a llevarse las penas. Sopló y sopló, y las nubes se abrieron para que el sol se pusiera a pintar las flores. El viento hizo ruido con las hojas de los árboles y silbó entre los pastos secos.

-¿Se acuerdan —dijo el sapo— cuando hizo el trato con el zorro para sembrar maíz? (Roldán, 1986, p.13, 14)

BIBIOGRAFÍA

- Allouch, (2004) *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca*. Ediciones literales 2011.

- Ambertín (1999) El rechazo del saber y el duelo impedido en los niños. Revista PSICO-LOGOS, N°9.
- Ariés, (1968) *Morir en occidente*. AH Editora. Buenos Aires 2016.
- Baraldi, (2005). *Mujeres y niños: Los primeros tiempos de la constitución psíquica del niño. Tratamiento del autismo y la psicosis en la infancia*. Homo Sapiens.
- Cordié, (1993) *Un niño psicótico*. Nueva visión.
- Decorte, (2016) Apuntes de clase, Clínica II.
- Escritos de la infancia. Publicación de FEPI, 1998.
- Elmiger, (2017) *Duelo. Íntimo, privado, público*. Editorial Argus-a. 2017.
- Fainblum, (2006) *Cuerpo, déficit orgánico y subjetividad*. Elsigma.com
- Flesler, El duelo en los niños. El Sigma.com.
- Freud, “*De guerra y muerte.*” *Temas de actualidad en Obras Completas*, (1915). Tomo XIV. Buenos Aires Amorrortu, 1989.
- Freud, “*Duelo y Melancolía*” en *Obras Completas* (1915-1917). Tomo XIV. Buenos Aires. Amorrortu, 1989.
- Freud, “*La Transitoriedad*” en *Obras Completas*, (1915-1916). Tomo XIV. Amorrortu. Buenos Aires.1989.
- Freud, “*Tótem y Tabú*” en *Obras Completas*, (1913- 1914). Tomo XIII. Amorrortu. Buenos Aires. 1989.
- Glasman, (1997) El fantasma de suicidio. Revista Conjetural N°12.
- Lacan, (1958-1959) *Seminario 6. El deseo y su interpretación*. Editorial Paidós 2006.
- Lacan, (1962-1963) *Seminario 10. La angustia*. Editorial Paidós 2015.
- *Lacan Oral. Hamlet: un caso clínico*. 1983. Xavier Bóveda Ediciones, Buenos Aires: 1983.
- Jerusalinsky y Colaboradores (1988). *Psicoanálisis de niños con problemas del desarrollo infantil*. Nueva Visión.
- Levin, (1991) *La clínica psicomotriz. El cuerpo en el lenguaje*. Nueva Visión.
- Mannoni, (1967) *El niño, su enfermedad y los otros*. Nueva Visión.
- Raimbault, (2004) *Hablemos del duelo*. Nueva visión.
- Roldán, (1986). *Como si el ruido pudiera molestar*. Grupo Editorial Norma (1998)
- Oyarzabal, (2004) *Torcer el destino. Niños ciegos y discapacidades múltiples*. Letra Viva.
- Soria, (2017) *Duelo, melancolía y manía en la práctica analítica*. Edita Del Bucle, Buenos Aires 2017.